

El Gobierno prepara los próximos presupuestos. Que tenga en cuenta que miles de trabajadores se mueren de hambre y es preciso resolver su situación.



# RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

## Hay que depurar pronto la Magistratura

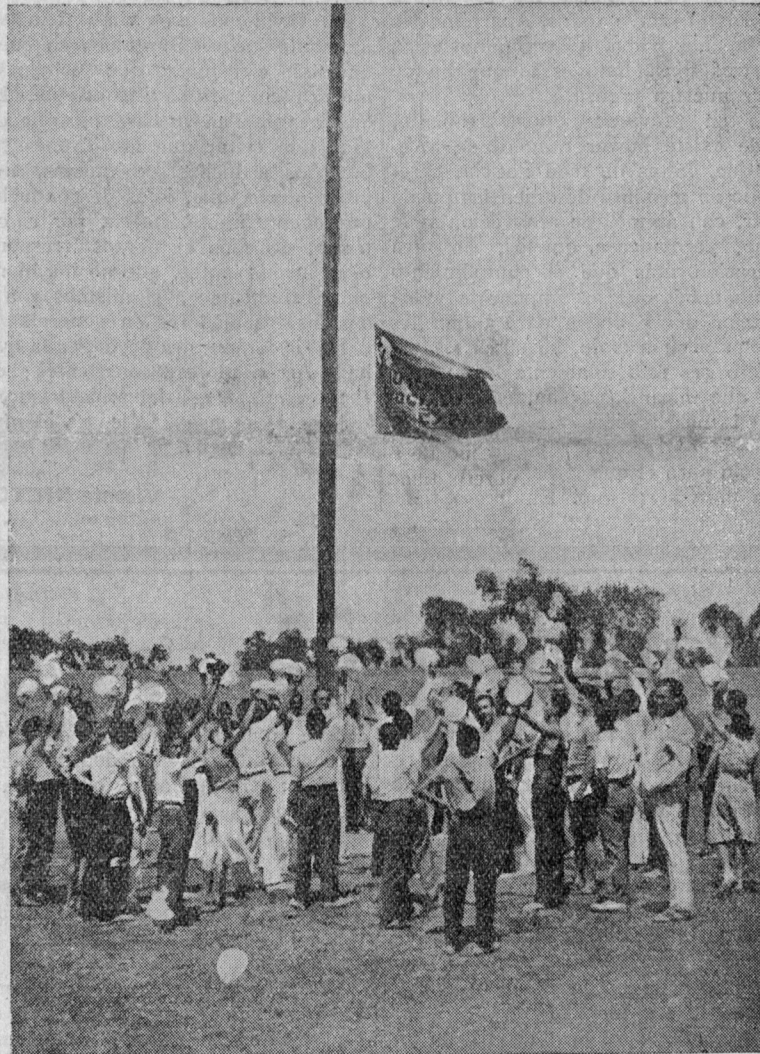
### Una necesidad

El Sr. Albornoz ha hecho unas declaraciones referentes a la necesidad de reformar la Justicia en España. Mejor dicho, la administración de justicia, a la que hay que airear, dándole una vitalidad y un carácter netamente republicano. Hacer en ella la revolución, porque aún no se ha hecho. ¿Hasta qué punto hay aquí realidad? El Sr. Albornoz, ¿sabrá mantener en principio constantemente las palabras pronunciadas? Conste que no hablamos nosotros, sino todos los pueblos de España, para quienes la Justicia ha pasado a ser un mito: una musa lejana.

El movimiento reaccionario del 10 de agosto, que pudiéramos calificar de revolucionario, por los excelentes resultados que ha producido, dió lugar a descubrirse numerosos errores practicados por la República, que no hay más remedio que rectificar. Principalmente, en la actual burocracia del Estado. Palpablemente ha quedado demostrado que los organismos oficiales tienen todas las características de madrigueras monarquizantes y nidos de emboCADOS. Que en ellos se opera contra el régimen con furiosa insistencia. Dentro de esta burocracia reaccionaria, obstaculizadora, farsante, cabe, como parte principal, la administración de justicia. Y más aún la administración de justicia rural. La que se vive en los pueblos, y en las cabezas de partido, y en las capitales de provincia. De urgente, de absoluta necesidad, es hacer la revolución en ella. Es una de las operaciones que la República debía haber llevado a cabo, apenas instaurada, porque un régimen, por mucho de justicia que se llame, por muy justo que quiera ser, no pasará nunca de los buenos deseos si la maquinaria con que esta justicia se administra es vieja y falsa, y no admite más que la injusticia, como sucede actualmente en una gran parte de España.

Véanse si no todos esos pueblos donde hay un juez pedáneo, que hace de su capa un sayo, y sin más jurisdicción que su autoridad ensorbercedora, detiene y encarcela a obreros por el solo delito de pedir trabajo. Véanse — y en mayor escala aún — esos jueces de cabeza de partido, ruines representantes de la Justicia, que poseídos de un fervor monarquizante, solamente se dedican a sobreseer causas en las que salga dañado algún republicano o algún socialista, y en practicar la justicia de modo parcial, resultando que si un afecto al régimen comete cualquier transgresión de la ley, pequeña o grande, esta misma ley, fatal e inexorablemente, cae sobre sus costillas, hasta abrumarlas con su peso. Y si el transgresor es monárquico, personifica la reacción, todos son mimos y blandenguarías para él. Así vemos republicanos de raigambre y socialistas encarcelados por cualquier leve motivo: una manifestación, un grito, y, en cambio, caciques y señores que pasean a sus anchas, sin importarlos un ardite los delitos cometidos. No digamos nada tampoco de los magistrados de Audiencia provincial, ratones de casino y reaccionarios a ultranza — salvo contadas excepciones —, que llevan siempre en su ánimo la ley del embudo.

¿Es todo esto lo que el Sr. Albornoz va a modificar rápidamente? Desde luego, esto es lo que están necesitando España y la República, para laborar revolucionaria y provechosamente. El grito de los pueblos y de las capitales de provincia es eso. Están todos ellos esperando el cumplimiento de este postulado revolucionario desde el 14 de abril de 1931. Año y medio. Nos parece que ha habido tiempo para hacerlo. Pero «nunca es tarde si la dicha es buena», como reza un conocido adagio. Así es que el Sr. Albornoz tiene la palabra, y puede comenzar rápidamente con los hechos.



Al amanecer, los alumnos de la Escuela de Verano saludan la bandera roja.

### Persuasión y afirmación

«Tened la seguridad, jóvenes socialistas, que si Pablo Iglesias viviera aprobaría la conducta de nuestros hombres en el Gobierno, en el Parlamento y en todos los aspectos.» (Gómez Latorre, en la apertura de la Escuela Socialista de Verano.)

Es Gómez Latorre, veterano socialista, fehaciente representante de aquella generación de luchadores honrados, el que afirma rotundamente la expresión que sirve de tema al presente trabajo.

Es una manifestación que satisface y halaga el convencimiento que de antiguo me invade. Porque los jóvenes socialistas siempre creímos — despojados por completo de apasionamientos — que Pablo Iglesias ratificaría y suscribiría la conducta de nuestros hombres en los diferentes aspectos de la vida pública.

Basta para poseer este convencimiento enjuiciar con sincero y consciente detenimiento la forma en que fue implantada la República española y los elementos que trabajaron en esta consecución.

¿Vino la República empujada únicamente por la fuerza del Partido Socialista? ¡No! La República se implantó por la fuerte compenetración de diferentes partidos. Esta compenetración era consecuencia del programa elaborado por el Comité prerrevolucionario,

y que debía ajustarse a la condición impuesta por cada uno de los partidos. Al Socialista se le concedió solamente una parte del programa que representa su ideal. Hubo que conformarse, porque las circunstancias lo imponían y porque suponía un camino fácil para la total transformación de todos los órdenes de la vida española.

El Partido Socialista ha cumplido fielmente todas las condiciones expuestas en aquel programa del Comité prerrevolucionario. Los militantes debemos adjudicarles un mayor triunfo a los hombres que nos representan, ya que ninguna persona sincera puede negar que los socialistas, mediante una táctica noble, justa y activa, han conseguido, en beneficio de nuestros ideales, una mayor concesión que la acordada en el Comité prerrevolucionario por los partidos burgueses que estaban representados.

Estas reflexiones hubieran cabido en la mente de Pablo Iglesias, y sin lugar a dudas el primer socialista español hubiera aplaudido la meritoria labor de los actuales hombres representativos de nuestro Partido.

¿O es que puede ningún ciudadano español argumentar posiciones contrarias que desvirtúen la eficaz labor de nuestros diputados?

Claramente puede comprender todo el mundo el sentido de la Constitución

(Continúa en la pág. 2.)

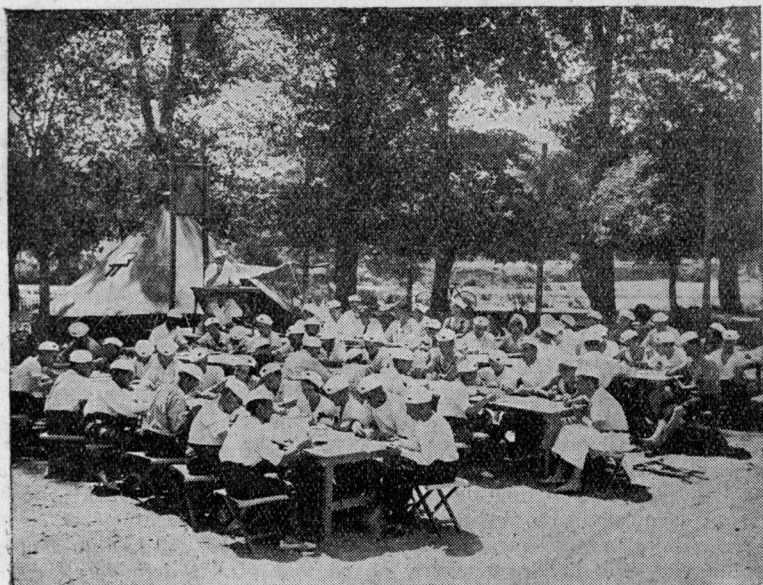
### De la militarada

Hemos de deducir unas reflexivas y filosóficas consecuencias del fracasado movimiento de agosto. Hay, como dice una frase común, «tela cortada para rato». Y ahora es cuando, ya sereno el ambiente, puede observarse hasta dónde llega esa «tela». La realidad es que, por una inversión, que ellos, los reaccionarios, llaman paradoja, y que nosotros, comulgando en Marx, vemos explicada por medio de la teoría revolucionaria de la dialéctica de la Historia, el intento reaccionario resulta el avance más revolucionario que ha dado la República española desde el 14 de abril de 1931.

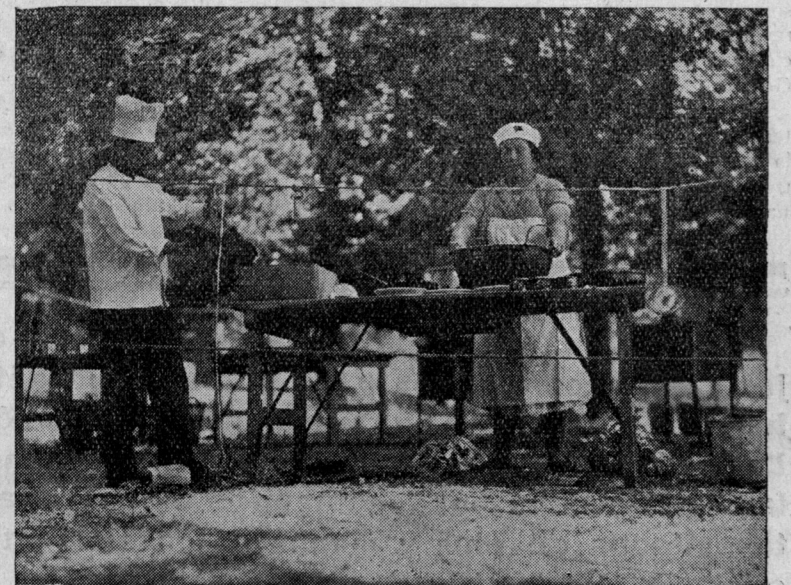
Ha salvado de perecer a la Reforma agraria. Con tristeza y con el rencor de ver defraudadas las esperanzas, el campesino la veía surgir de las Cortes constituyentes anémicamente, por falta de dinero y sobra de jurisdicción. Algunas veces comparábamos el proyecto de Fernando de los Ríos, en su redacción primitiva, con este otro que, cuajando en ley, se encanajaba en el ambiente constitucional. Falta de dinero y sobra de jurisdicción. En la Reforma agraria, prácticamente no se hacía la revolución; porque ¿de qué iba a servir aprobarla antes del mes de octubre, si después no podía plasmarse en realidad en bastantes años, ya que faltaba la base de dinero para las expropiaciones de un modo normal y jurídico? Esta Reforma agraria hubiera entibiado la fe de los socialistas en la República cuando se llevase poco a poco — con cuentagotas — a la práctica. Hoy, el decreto de expropiación de fincas la ha salvado de perecer: le ha inyectado esa esencia revolucionaria, que todos añoramos, pensando que otra República, con menos empuje de jurisdicción, le hubiese dado, caso de aprobarla, apenas instaurado el régimen, por decreto. Más de un centenar de millones, ahorrado a las arcas de Hacienda, que se emplearán en ampliar la Reforma. He aquí el primer resultado positivo del movimiento del 10 de agosto.

Otro, la depuración del elemento militar. Destituciones, disolución de un tercio de la guardia civil, encarcelamiento de tropa monarquizante. Vivir sobre aviso respecto a la actitud de los espadones que querían sojuzgar la República, a costa del poder civil. Tampoco se había hecho nada de esto, tan necesario, y ahora, con toda la rapidez y urgencia que el caso requiere, se está haciendo.

Revisión de la burocracia republicana y de la administración de justicia, conforme ha indicado el ministro Sr. Albornoz. Reformas en el cuerpo diplomático desde el ministerio de Estado. Infiltración de esencia revolucionaria en los despachos oficiales, donde aún no se sabía por qué no había llegado la República. Todo esto, a grandes rasgos dicho, y mucho más, ha producido la intentona reaccionaria del 10 de agosto. A nosotros, socialistas, no nos extraña. Es la trayectoria de las revoluciones, que, pese a todo, han de hacerse con violencia, porque si no corren el peligro de asfixiarse. Otro movimiento más, como el pasado, y se soluciona el problema revolucionario de España. Y se nos abre paso a nosotros. Obsérvese el buen efecto producido por estas disposiciones del Gobierno. Obsérvese también la necesidad de no detenerse aquí. Al principio dijimos que «había tela cortada para rato». Estos avances hechos «en pie de guerra» no son más que preparación para la conquista del Poder por la clase trabajadora.



Los alumnos de la Escuela, en clase.



La cocina de la Escuela.



# FANTOCHES DE GUIÑOL

## EL PRISIONERO

Con su traje de crudillo rayado y su número de orden sobre el pecho paseará por las galerías del penal rumiando la desesperación y la angustia, porque es difícil entre las paredes de un sitio de reclusión y de castigo rumiar otra cosa. Las paredes serán frías y hoscas; de piedra, y de baldosa el suelo. Criminales con todos los estigmas del psicópata y el esquizoide contemplarán hora tras hora la monotonía de su vida de rebelde fracasado.

¿Habrá también letreros alusivos en la celda, de esos que los investigadores de criminología dan a conocer en sus libros de texto? Por ejemplo: «Me pusieron cadena por hacer abándigas a mi padre y a mi hermano.» «Dentro de quince años cumplo la condena.» «¡Bíban los ombres balientes.» Etc., etc. Y al paso monacorde que se lleva entre las cuatro paredes, los ojos en el peatle y las manos crispadas en agonía de rabia, recordará los buenos tiempos de generalito de cabaret y las mujeres de pomposos senos y nalgas prietas, sobre las que tantas veces habrá cabalgado en pos del placer; y el rubí y el ámbar de los buenos licores, y el fajín y los entorchados que se lucieron en las grandes paradas.

Pensando todo esto, cualquier noche sombría, los oídos cargados del «Centinela, alerta!», abrirá los ojos desorbitados y verá al fantasma de las prisiones, con su túnica blanca y su cara tristonca, como la de un hombre que regresa de un funeral. Y el fantasma le dirá: «Parece mentira, Pepe. Un hombre como tú, y verie en estos trances. ¿No se te cae al suelo la cara de vergüenza? Generalón de los grandes y condenado al encierro de toda la vida por unos hombres civiles que no tienen ninguna cruz, ni tan siquiera la del mérito agrícola. ¿Es lógico? ¿Puedes resistirlo? ¿Con lo feliz que ahora serías si te hubiesen condenado a muerte! Y sin esperanzas de salir... ¿Tú recuerdas lo que le sucedió al general Villacampa? También se sublevó, y encontró la muerte, condenado, como tú, en un penal sombrío. Ahí ves, José, tu futuro. Pobrete, pobrete...»

Marchará el fantasma, y al día siguiente tomará a aparecer con argumentos semejantes. Es imposible ahuyentar y perseguir a este fantasma de los pensamientos negros. El general de los tristes destinos no podrá hacerlo. Y así un día, y otro, y otro... Con el traje de crudillo rayado y el número de orden sobre el pecho paseará el penado José Sanjurjo. Diógenes ve y se representa el panorama hasta crispárselo el caballo en punta. Lo horrible del regimiento, la convivencia con degenerados, la abstención completa de la vida pública y vida privada. ¡He aquí una pena cuya intensidad quizá no admita parangón!

Diógenes, en su lugar, cualquier día, sobre una piedra dura, golpeará la cabeza hasta lograr la muerte, o se ahorcará en las rejas del ventano. Sería la liberación absoluta. Método sencillo y práctico. Además, poco se perdía con que la cabeza se destrozase y se abriese. Total: en lugar de llenar el suelo de sangre y masa gris, cosa siempre desagradable, lo llenaría de serrín.

Animarse es lo que hace falta, penado Sanjurjo!

DIÓGENES

## Insensatez

«La C. N. T. de Zaragoza acordó en su última reunión no someterse a la ley de Asociaciones profesionales.» (De los periódicos.)

Día a día, mientras nuestras organizaciones sindicales crecen en número y en calidad de sus componentes, vemos que los miembros de la Confederación Nacional del Trabajo, por el contrario, disminuyen en número, en capacidad y en espíritu revolucionario, sin que esto último quiera decir que lo han sido alguna vez.

¿Es que por no someterse a las normas jurídicas que la República ha construido se consideran más revolucionarios que los que acatándolas realizamos una labor eminentemente revolucionaria, al edificar en la conciencia de los trabajadores un espíritu de clase?

¿O es que temen a la acción investigadora que realicen las autoridades republicanas para depurar quiénes son los miembros que se enrolan al calor de estas organizaciones?

¿Es que tienen, acaso, que ocultar los libros registros, los de contabilidad, de actas y los justificantes de cuentas y demás documentación social, al efecto de las comprobaciones que se estimen necesarias?

Ha sido, y es, criterio de estos elementos censurar la labor no de los hombres enemigos del proletariado, sino la de los amigos y defensores de éste.

Ha sido criterio, y es, de estos elementos estar, con su actuación, al servicio constante de los elementos más escandalosos y retrógrados en el camino del progreso, y por esto nada de particular tiene que no quieran de una manera fiel, como ciudadanos, someterse a las leyes eminentemente revolucionarias que los ministros socialistas están confeccionando en el Gobierno de la República.

Son elementos que se parzan a contemplar la labor de los hombres que la realizan, y especialmente la nuestra, para después no discutirla de buena fe y ver en ella los aciertos o errores,

sino combatirla sistemáticamente, sin decir nunca por lo que es perjudicial, con fundamentos lógicos, sino que se la combate con argumentos como los empleados por Solidaridad Obrera, al decir: «No queremos creer que los gobernantes republicanos sepan darse cuenta de que están siendo juguete de la dictadura socialista, porque creen haber implantado la dictadura republicana.» Semejante insensatez no se le ocurre a nadie más que a los «extrarrevolucionarios» o «evolucionarios» por antonomasia. No es solamente contra la ley de Asociaciones profesionales en rededor de la que promueven sus voces, sino también contra la de Delegaciones de Trabajo, la que, como todos sabemos, tiende a separar las atribuciones de los gobernadores o acción policial de la labor eminentemente social que se realiza. Acaso se levantan contra estas dos leyes porque les hará desaparecer de una forma verdaderamente rápida el oficio, que por cierto lo practican muy bien, de confidentes.

Pero todavía no hemos visto a esos elementos, que censuran la labor de nuestros camaradas y que celebran sendas reuniones para levantarse en contra de la legislación que éstos han confeccionado, renunciar a ninguno de los preceptos que la ley de Contrato fija, favoreciendo de una manera formidable a nuestra clase; beneficios que los trabajadores pertenecientes a esas organizaciones tocarán más de cerca; por ejemplo, el que se refiere a que uno se podrá rescindir el contrato por la declaración de huelga o loca, ya que casi cada quince días declaran movimientos que no tienen ningún fundamento, seguramente como el que están preparando para alzarse contra la tan repetida ley de Asociaciones profesionales.

Hay más: estos elementos se alzan contra la ley de Asociaciones profesionales porque en ella se fija de una manera terminante, en los artículos 17 y 18, que «habrán de llevar las Asociaciones profesionales uno o varios libros de contabilidad, en los cuales, bajo la responsabilidad de los que ejerzan cargos administrativos o di-

rectivos, figurarán todos los ingresos y gastos de la Asociación, expresando de manera inequívoca la procedencia de aquéllos y la inversión de éstos.» «Las Asociaciones formalizarán semestralmente las cuentas de sus ingresos y gastos, las publicará o pondrán de manifiesto a sus socios y entregarán dos ejemplares de ellas en la Delegación provincial de Trabajo, dentro de los cinco días siguientes a su formalización.»

Naturalmente que a nosotros, como socialistas, nos interesa poner de ma-

nifiesto que no porque adaptemos nuestros reglamentos a los preceptos que la ley de Asociaciones determine, por este solo hecho perdemos el concepto revolucionario de nuestra organización.

Para terminar, quiero sólo hacer una manifestación, que de todos los que lean estas líneas es de sobra conocida: Con su posición sólo acreditan sus cualidades, propias de unos insensatos.

Leoncío PEREZ

## Nuestra prensa

Uno de los problemas más importantes, y por el que más preocupación deben sentir nuestras Juventudes, es, sin duda, la prensa. Prensa socialista, prensa revolucionaria, donde los jóvenes socialistas afronten sus problemas y puedan hacer una labor de educación bien fructífera. En este terreno pueden encontrar nuestros jóvenes un campo de acción inmenso; tanto, que conviene que lo reflexionen y tengan en cuenta. Es este punto quizá el más propicio para hacer jóvenes revolucionarios, jóvenes que den su voluntad, su esfuerzo y sacrificio por nuestra causa: por la causa socialista. Desde el periódico se lucha; desde el periódico se educa; desde el periódico se hace sentir los anhelos de justicia y se hace vibrar el corazón. Un periódico es como un libro; un periódico es, en manos de un trabajador, el arma más potente con que puede contar en los días de lucha constante contra sus adversarios, contra sus explotadores. Hagemos, pues, periódicos socialistas; luchemos por nuestros ejércitos de trabajadores, bien disciplinados. No perdamos un momento; no desperdiciemos ninguna ocasión. Hay que traer a nuestro campo a todos los jóvenes desocupados e indiferentes, para hacerles conocer las cuestiones que nos afectan a todos. Apartémosles de la inactividad y traigámosles a nuestras filas. Esto es lo que ha de hacer nuestra prensa.

Es en provincias, principalmente, donde existe mayor número de jóvenes que, faltos de toda noticia, careciendo en absoluto de quien les pueda guiar, con ánimos de renovación y de lucha, permanecen quietos, sin otra aspiración más que el cumplimiento de un deber que les impone la vida: trabajar día y noche para quien les «compra» su trabajo, su sudor...

Pero ¿es esto solamente lo que tienen que mirar los trabajadores? ¿No tienen más misión que esa? Sí. El trabajador trabajará; pero trabajará no sólo para el que le paga, sino también para sí mismo. El obrero tiene

que preocuparse de él, como de sus camaradas. Al trabajar por éstos trabajarán por él mismo. Tiene que aspirar a mejorar su situación. ¿Cómo? Ya lo hemos dicho: organizándose bajo la bandera de solidaridad del proletariado.

No cabe duda que es el periódico el que más ha de influir en el ánimo de los trabajadores. Al periódico le está encomendada una gran labor: enseñar, guiar a los trabajadores por derroteros que les conduzcan a su emancipación. Despertarles ansias de lucha. Hacerles trabajar por ellos y por sus camaradas.

Hay que hacer prensa socialista, para llevar a ésta las palpaciones de los obreros; en donde se traten sus problemas locales y desde donde se les indique su línea de conducta. Cada Juventud tiene que hacer su portavoz. Tiene que ir venciendo las dificultades que se opongan a ello. Hemos de tener presente que con ello no haremos más que dar fuerza a nuestras organizaciones. Tenemos que difundir nuestros ideales, y el periódico será el mejor propagador. Hemos de extender nuestra propaganda entre todos los jóvenes. Hay que hacerles engrasar nuestras filas, bajo nuestro estandarte.

No ovidemos que vivimos tiempos de incesante lucha. Tengamos en cuenta que todo el esfuerzo que se haga por nuestra causa será insuficiente. Hay que avanzar en nuestras contiendas. Hay que evitar que los jóvenes sean lanzados a luchas extremistas, siempre caóticas, que, lejos de conducirlos por buen camino, hacen, por el contrario, de ellos elementos irresponsables, inconscientes, que no harán más que perjudicarse a sí mismos y a todos los trabajadores en general.

Ha de ser nuestra propaganda quien haga trabajadores conscientes; esto es: organizadores del proletariado.

Nuestra prensa ha de ser el mejor baluarte para ello.

Vicente NIETO

## ¿Patriotismo?

La campaña pacifista felizmente iniciada por los hombres que hoy día representan el sentido humanitario de los pueblos es un bello ejemplo digno de imitarse. Es la gran cruzada contra la guerra, a la cual deben sumarse todos aquellos que en lo más íntimo de su corazón sientan anhelos de paz y fraternidad humana. Y para ello no importan las cualidades físicas del individuo; cada uno debe luchar en la medida de sus fuerzas.

No obstante mi firmeza en este criterio, voy a arriesgarme para procurar que esta humilde labor refleje lo mejor posible la situación semicaótica que actualmente está amenazando acabar con la Humanidad entera.

La gran evolución que en todo el mundo se vislumbra hace que germine en las masas un estado de indecisa ansiedad, imposible de igualar. Y hemos de hacer constar que, desgraciadamente, esta situación anómala por que atravesamos y esa transcendental evolución que se prevé tienen fundamentos de amarga realidad.

Existe un importante sector que, dejándose arrastrar por los disfrazados propagandistas del desacreditado tópico patriotismo, se coloca en actitud tan peligrosa, aceptando como bueno un programa político de atrayente y bondadoso título — eso sí —, pero de un contenido de señalado matiz imperialista, que lo hace sospechoso a todas luces.

Así está Alemania, que vencida en la pasada guerra no quiere seguir siendo fiscalizada por las potencias acreedoras. Sería un agravio para su inextinguible afán de dominio el que se la humillase como a un pobre vasallo. Es verdaderamente lamentable que, obstinado en idea tan absolutista, vaya el pueblo alemán haciendo frecuentes demostraciones de impaciencia por la prosperidad de una cosa que no es, ciertamente, de un elevado sentido cívico y cultural.

¿No hay que pagar las deudas de guerra! ¿La revancha! ¿La guerra! Este es el punto macabro y espectacular que figura en el cacareado programa de Hitler. Pero, claro está, como era de suponer, el triunfo de ese *Musolín germano* no podía ser absoluto. Todavía quedan alemanes un poco sensatos, que no se dejan engañar ingenuamente por la elocuente oratoria de cualquier líder de moda. Y ha sucedido lo que forzosamente tenía que su-

ceder: en la última contienda la ventaja de votos ha sido doblemente favorable; pero aun así y todo no ha podido llegar a la mayoría absoluta que reglamentariamente necesitaba para poder desarrollar su conglomerado nacional-socialista. De nacional no sé lo que pueda tener; pero de socialista alberga la negociación completa de lo más elemental.

Y el conflicto es inminente, porque Hitler no se conforma a gobernar conjuntamente con los representantes de los demás partidos. Dice que sólo aceptaría para implantar su programa íntegro, pues no quiere defraudar a los suyos. Esto es muy lógico y natural; pero para ello existe un camino muy noble: el de la Constitución. Así es como se deben conseguir las cosas, y nunca con actos de terrorismo y crímenes a mano armada.

En el mismo aspecto del problema tenemos también un caso de extraordinaria importancia. Ginebra y Lausana, dos lugares elegidos por la Sociedad de Naciones para que sus respectivos representantes puedan llevar a feliz término el desarme definitivo de todos los ejércitos del mundo. La frialdad con que allí se discute nos hace sospechar, y con razón, que su entusiasmo en favor del desarme no se exterioriza de una manera concisa y clara.

El que se haya insinuado suprimir la artillería de grueso calibre y los aviones de bombardeo no supone nada, porque no se ha llevado a efecto. Como prueba irrefutable tenemos las constantes y sangrientas batallas entre China y el Japón, en las que tantos hombres pierden sus vidas en aras de un afán egoísta. Este es el mejor botón de muestra que se puede ofrecer de la negativa labor que se realiza en las Conferencias del desarme.

Ya nada digno podemos esperar de esos congresistas; por el contrario, yo me atrevería a suponer que lo que allí se pretende no es solamente hacer caso omiso, como hemos visto, a las luchas que puedan ir presentándose; es algo más grave todavía. La comedia teatral será tan fielmente representada, que la llevarán al extremo de gestar una alianza para declarar la guerra, con todos los honores, a determinada nación que retiró de allí su representación y en los momentos actuales es temida por todos los Gobiernos de régimen capitalista.

## En el pensar de los días

### Enseñanzas

«Si acaso doblares la vara de la Justicia, no sea con peso de la dádiva, sino con el de la misericordia», le decía Don Quijote a Sancho aconsejándole para tomar posesión del Gobierno de la insula Barataria. Prerrogativa de fuertes espíritus es usar de la misericordia con el vencido, que por el peso de su vencimiento no se puede levantar.

Todavía se habla de la pena de muerte dictada por los Tribunales de Justicia al general Sanjurjo, que el Gobierno tuvo empacho de dejar cumplir, y nadie de los que hablan quiere reconocer el empleo de este hermoso don de la misericordia, que es atributo de fortalecidos. «Summa lex, summa injuria.» Tiene, en el fondo, injusticia la ley estricta; porque su frialdad hay que templarla al calor de las pasiones humanas. Problema de ética y de estética que el Gobierno republicano acertó a ver en su cogollo. Quienes no aciertan a verlo son aquellos que confunden y tergiversan precipitadamente las cosas y aún siguen hablando de lo que consideran error gubernamental, o mejor aún, malicia gubernamental o miedo gubernamental, porque de todo hay; cuando la realidad es que el Gobierno republicano ha adquirido con este gesto la consistencia del verdaderamente fuerte que no necesita de crueldades para ocultar que no procede con sereno rigor.

Un Gobierno flojo, sin ecuanimidad, hubiese apelado a la muerte para autosugestionarse él mismo en su debilidad con este gesto, que le parecería de gran fortaleza. Una muerte la logra cualquiera. El perdonar esta muerte es ya más difícil, porque requiere serenidad y nobleza y seguridad de que el vencido no tiene armas para colocarse frente al vencedor. Esta es la realidad. Hoy el Gobierno es fuerte por sí mismo, sin tenerse que apoyar en actos de terror. Y los espíritus fuertes y equilibrados, pese a lo que digan los que no han logrado este equilibrio, es la primera enseñanza que tienen que recoger.

Otra enseñanza ha de recogerla el Gobierno. Es la de que el régimen republicano está demasiado confiado a los emboscados, a los fríos, a los que hicieran profesión de fe republicana para mejor ocultar así su afecto al régimen caído. En el ejército, en los ministerios, en el cuerpo de policía, en todas las demás dependencias y oficinas del Estado se agazapan, con suma cautela, a la expectativa de su revancha. Han creído que era ésta y se descubrieron. Enseñanza provechosa que ha de recoger el Gobierno si quiere conservar con vida próspera sus principios revolucionarios. Rápido, podar todo este ramaje dañino que entorpece lo que sea labor renovadora. Con un criterio rígido, cambiar el ejército; airear la burocracia, enrañada con el tufo de papelotes antiguos. Mientras esto no se haga hemos de llamarnos constantemente a engaño. ¿Es que cuando una máquina resulta anticuada se la estructura de modernidad con el cambio de unos tornillos? Vea, vea el Gobierno la necesidad de cambiar la máquina estatal completamente, porque es inservible tal y conforme se encuentra hoy.

A nosotros también nos ha enseñado el movimiento fracasado algo que es doloroso de ver y comprender. De este fracaso hemos de estar deduciendo, largo rato todavía, provechosas consecuencias. Por la extensión del movimiento — amplitud cada día mejor divisada —, por los encartados en él, por hechos y manifestaciones de júbilo imprudente hechas en los pueblos, hemos visto que dentro de la República democrática, llena hasta rebosar de inmaculada virginidad, de esencia jurídica y demás zarandajas, individuos idénticos, que galleaban en épocas de triste recordación, gallean todavía. Se ha podido contemplar palpablemente que esa frase — a la que algunos individuos quieren dar categoría de lugar común — de que «la República no ha llegado a los pueblos» es una dolorosa realidad.

Decíamos que a nosotros nos ha enseñado esto el movimiento, y decíamos mal. A quien se lo ha enseñado también es al Gobierno. Y al enseñárselo ha dado también lugar para ir preparando otra frase que puede considerarse desde ahora mismo como otro lugar común — conforme al criterio de numerosos gubernamentales de manivela —, y que será pública, si no se cambian los rumbos elevados en la política española, con suma rapidez. Y es la de «que la República no interesa a los pueblos».

Tema es este de los pueblos y la República tan interesante, que el escritor se propone tratarlo con la extensión y delicadeza que se le deben. Mientras tanto, como fruto recién germinado, hay que recoger, antes de que se marchiten, estas esparcidas enseñanzas.

S. SERRANO PONCELA

## La clase trabajadora debe estar constantemente alerta para evitar cualquier intento de reacción. Hay que hacer una República democrática de verdad. La República democrática que dijo Engels que había de ser la condición específica de la dictadura del proletariado.

En una palabra, se quiere hacer desaparecer la personalidad de un país que por sí solo ha logrado colocarse a la vanguardia de la civilización y del progreso humano. Su fantástico avance en la pedagogía, industria y agricultura así lo demuestra. En cuanto se refiere al orden militar, sólo hay que decir que su ejército y armamento son los más importantes de Europa. Cabe suponer, pues, que sería estrañamente absurdo pretender, en los actuales momentos, imponerse por la fuerza a una potencia de esta envergadura.

Pero ¿es que sólo son éstos los motivos que obligan a pensar en la posibilidad de una guerra mundial? Porque esta de ahora no sería europea. Sí y no. Es el falso sentido patriótico presido por la burguesía con su desmedido afán de disputarse la supremacía de los mercados. Es también la casa Krupp y otras grandes Empresas productoras de materiales de guerra, que ansían acrecentar sus capitales; pero, claro está, sin reparar en los medios.

Vistas todas estas monstruosidades, ¿quién será capaz de abogar por las guerras? ¿Es que no vale nada la vida de un hombre? ¿Es que no tiene ningún valor el gesto de la madre que llora al hijo destrozado por la metralla? ¿Es muy honroso para la patria dejar que un hombre muera en las trincheras, cuando allá en la ciudad quedan completamente desamparados esposa e hijos?

¿Cuántas brutalidades encierra el patriotismo mal entendido! No mil veces no; esto no puede ser el verdadero patriotismo. Esto es, sencillamen-

te, *criminalismo*. Y para qué extendernos en más consideraciones pesimistas.

El momento de la nueva guerra se aproxima. Todo el que tenga un poco de corazón debe oponerse a ella, inutilizando las armas en el caso oportuno.

Si el capitalismo quiere guerra, que la haga con su propia sangre. ¡Ah!, pero en la situación que hoy ocupa el progreso bélico tampoco estaría de más destruir todos los gabinetes químicos y bacteriológicos, los cuales prometen ser el medio más apropiado para causar estragos incalculables.

José LOPEZ LOPEZ

## Persuasión y afirmación

(Continuación de la pág. 1.ª)

española. Con una minoría que no representa ni la tercera parte de la totalidad de la Cámara, nuestros diputados han conseguido un artículo constitucional de honda significación socialista, mediante el cual puede exprometerse sin indemnización cuando lo determine una ley especial votada por las Cortes. ¿No es esto un gran esfuerzo socialista dentro de la condición burguesa de la República?

Es indudable que Iglesias adoptaría la actitud que, con la autoridad que le corresponde, ha definido el veterano y prestigioso camarada Gómez Latorre.

Alfonso LOPEZ ESPAÑOL

**Depurar rápidamente la administración de justicia en los pueblos es lo primero que debe hacerse para que sea una realidad la revolución. La justicia de la República no puede ser nunca la justicia hecha por funcionarios monarquizantes, atados de pies y manos a los elementos caciquiles y a los grandes terratenientes.**

## El marxismo y los intentos revisionistas

(Continuación de la pág. 4.)

gües, algunos de los cuales combaten duramente el ahorro. En Inglaterra, país donde las mujeres derrochan más dinero, Claynes les dice: «Compad, derrochad, para que los obreros puedan comer. Ahí está el mejor ahorro.» He ahí un modo de pensar revolucionario en un hombre así. Pero aún hay más. En los Estados Unidos, país que en pleno desarrollo industrial ha sido sorprendido por la crisis y se debate en atroces convulsiones, hay un grupo de industriales que contra el paro preconiza las jornadas cortas y los salarios grandes, con objeto de aumentar la capacidad adquisitiva de la clase obrera y desvirtuar el exceso de producción. Comprenderéis a qué grado revolucionario tiene que haber llegado el mundo económico cuando un grupo de economistas burgueses llegan a decir esto. Y ante un mundo así, ¿qué va a hacer el Socialismo? ¿Rectificar sus esencias sensiblemente? ¿Si estamos en lo mismo!... Lo que tenemos que hacer es afirmar nuestro marxismo.

Debemos estudiar con atención el problema mundial del paro, que ha de afectarnos cada vez más. Es un problema de masa. Cuando queremos mostrar extrañeza decimos que España es un país agrario y que, por tanto, no puede haber paro. Esa es una de las mayores vergüenzas: que no se haya creado industria y la agricultura no esté aún industrializada. Pero vendrá un momento en que la agricultura se industrialice. Y para entonces hay que reorganizar la industria para poder recoger en ella a los obreros que el maquinismo expulsa del campo. En Rusia y hubiera sido bolchevique, porque allí era una utopía pensar en un ensayo democrático. Pero aquí, el Socialismo, por las características a que aludía, tiene que ser constructivo; pero no debe prestar una cooperación demasiado generosa a la democracia burguesa, porque eso aleja a las masas, siembra en ellas la desconfianza; y sin las masas, el Socialismo no será nada. Las últimas palabras de Bestiuro son acogidas por una clamorosa ovación.

Sindicatos y abandonando por completo sus puestos de lucha contra la clase burguesa. Viene la República, merced al esfuerzo principal de la clase trabajadora española; se establece un régimen de amplia libertad, sirviéndose del cual los Sindicatos de clase pueden deslizar su acción propagandista con resultados prometedores, y la C. N. T. realiza movimientos que a nadie han beneficiado más que a la clase reaccionaria, y que a nadie han perjudicado más que a la clase trabajadora, porque han impedido los avances de la República. Se oponen al seguro de Maternidad, no acatan la ley de Asociaciones e injurian a los hombres que llevan a cabo estas transformaciones inmediatas que siempre anhelaron las organizaciones obreras. ¿Es esto revolucionario? Fijense, fijense bien los jóvenes obreros y campesinos de nuestro país en la actuación derrotista de estos elementos anarcosindicalistas, que, llamándose muy radicales y permitiéndose el lujo de llamarnos colaboradores de la burguesía a los socialistas, conviértense en enemigos de la República, al igual que, por ejemplo, lo son las personalidades, títulos y militarotes que últimamente han sido encarcelados y castigados.

Lo que quiere la Confederación, y lo diremos en términos bien claros, cuando se opone a la ley de Asociaciones, es no aceptar que en los Sindicatos sea obligatoria la contabilidad y, por tanto, la explicación en los libros de los ingresos y gastos. En los Sindicatos únicos no se sabe ni cuánto ingresa, ni cuánto se gasta, ni en qué conceptos. ¿A que no se nos demuestra lo contrario? ¿De dónde sacó la C. N. T. el dinero con que preparó el movimiento de Sevilla, movimiento que coincidió con un manifiesto lanzado por el ex monarca en París? ¿De dónde sacó el dinero para preparar el movimiento de la cuenca del Liébregat y tantos otros? Esto es lo que no explica ni quiere explicar la C. N. T., y por eso no se somete a la nueva ley de Asociaciones profesionales. Y sépase bien: las personas honradas serán siempre partidarias de que las organizaciones no sean guardas de bandolerismo.

OVIDIO SALCEDO

## Ante el XVII Congreso de la Unión General de Trabajadores

II

Ya tenemos en nuestro poder la interesante Memoria que la Ejecutiva de la Unión General publica con motivo de la celebración de su XVII Congreso, que se celebrará en Madrid, en uno de los teatros más importantes de esta capital, el día 14 y siguientes del mes de octubre próximo.

La Memoria no puede ser más sugestiva. Aparte de su confección (un modelo de arte tipográfico), el texto ofrece al analizador de cosas sociales material suficiente y claro para formar un lógico juicio del desenvolvimiento y desarrollo de la Unión General a partir del pasado Congreso del año 1928.

Veamos, pues, la convocatoria y orden del día del Congreso aludido, y formémos una ligera idea de lo que, sin duda, ha de ser el ya tan mencionado Congreso.

He aquí los puntos que han de ser tratados:

- 1.º Trabajos preparatorios.
- 2.º Constitución del Congreso.
- 3.º Examen de la gestión del Comité.
- 4.º Idem de la gestión de los delegados en Conferencias y Congresos internacionales.
- 5.º Idem de los vocales en el Consejo de Trabajo, Comisión interina de Corporaciones y demás Cuerpos consultivos.
- 6.º Proposiciones de la Comisión ejecutiva, del Comité nacional y de las Secciones:
  - a) Reforma de los estatutos.
  - b) Orientación sindical.
  - c) Educación general y educación del militante.
  - d) Seguros sociales.
  - e) Plan de obras públicas.
  - f) Reorganización de los transportes.
  - g) Política financiera.
  - h) Industria y comercio.
  - i) Administración pública.
  - j) Economía agraria.
  - k) Industrias pesqueras y transportes marítimos.
  - l) Paro forzoso.
  - 7.º Proposiciones de carácter urgente.
  - 8.º Designación de localidad en que haya de residir el Comité nacional.
  - 9.º Nomenclatura de la Comisión ejecutiva.

Como puede verse, el orden del día no puede ser más interesante. Interesante en todos los aspectos. En primer lugar, porque entraña derivaciones altamente lógicas en la nueva estructuración de los cuadros sindicales, y en segundo, porque una serie de estudios y ponencias señalan el rumbo que la nueva economía colectivista ha de alcanzar, estructurando nuestro país por las vías constructivas de la sociedad socialista.

Un Congreso de la magnitud del de la Unión General de Trabajadores de España no puede dar de lado a los problemas nacionales, ya que, si tal hiciese, perdería su propia razón de ser. La U. G. T., quíerase o no, tiene que marcar las premisas necesarias para el establecimiento de todas aquellas leyes de seguros sociales, paro forzoso, economía agraria, etc., que se precisan para lograr convertir a España en un país constructivo, con una economía moderna y experimental.

Si la U. G. T. discutiese solamente sus cuestiones internas, su estructuración perdería, a nuestro juicio, esa solvencia que hoy es su más formidable arma y esas características constructivas que siempre fueron su norma.

Ha de entrar, quírase o no, en el terreno político, vedado hasta la presente para los partidos. La Unión General de Trabajadores, política por su actuación, por sus componentes, por su estructura, enfocará sus miradas hacia ese terreno impívido, señalando nuevas normas y orientando a los afiliados para que, cada vez

más, sean partidarios defensores del establecimiento de un régimen social en el cual no sean posibles dos clases antagónicas de poseedores y desposeídos. Toda la economía estará encomendada a la dirección y administración de los trabajadores organizados, y de ahí que se anticipe a los hechos, formalizando ya sus propias iniciativas, la Unión General de Trabajadores.

La Memoria de la Ejecutiva tiene otro aspecto que conviene hacer resaltar, ya que seguramente habrá de ser debatido con la pasión debida, delimitando convenientemente los campos y las opiniones.

Es el aspecto que se relaciona con el pasado movimiento revolucionario. Nosotros estimamos que la cordura ha de imperar, como siempre, en las deliberaciones del XVII Congreso. Pero esta cordura no puede ni debe privar a los delegados de escuchar cuantas explicaciones sean necesarias relacionadas con el movimiento revolucionario y con las pequeñas discrepancias habidas con tal motivo dentro del seno de las Comisiones ejecutivas.

Nosotros optamos, naturalmente (y no es ahora cuando sustentamos esta opinión), por reconocer que el pacto establecido por la U. G. T. y el Partido Socialista con las fuerzas antinómicas fue de un acierto completo y constituyó uno de los más grandes éxitos de nuestros organismos nacionales.

Quien o quienes así no lo entiendan sus razones tendrán para ello, y al Congreso darán las explicaciones que más convenientes crean.

Pero para corroborar nuestra posición fijémosnos en una cosa fundamental y marxista: «No es el hombre el que hace las circunstancias, sino las circunstancias las que hacen al hombre.»

El pueblo español durante el año 1930 estaba dispuesto a conseguir el triunfo de la República. Si los partidos republicanos, unidos en aquellas circunstancias, hubiesen intentado un golpe audaz contra la monarquía, tened la plena seguridad de que el pueblo en masa secundaría ese golpe, no controlado por nosotros.

¿Y en qué situación quedaban el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores si tal ocurriese? Fatalemente teníamos que controlar ese movimiento de masas, siguiendo también el otro axioma marxista que dice que «las masas no vienen a nosotros, sino que somos nosotros los que tenemos que ir a las masas.»

Y el pueblo, la masa obrera y campesina, quería la República por encima de todas las cosas y ansiaba una alianza de fuerzas de izquierdas para lograrla.

La República se logró, y de ello pueden congratularse quienes eran partidarios acérrimos del pacto antidinástico. ¿Que la República no es tal como nosotros quisieramos? De acuerdo. Pero (y aquí entra el natural pero español) puede serlo.

Victor Hugo calificó así este problema: «Esto matará a aquello.»

Y así es: la República burguesa morirá en manos de la República socialista...

A. GARCIA ATADELL

## Hipocresía

En dos conventos españoles la policía se ha incautado de gran número de armas. La prensa que nos ha transmitido esto no dice nada, no significa si, como preciso parece, la policía ha indagado el alcance que pueda tener el que en unos conventos se guarden armas. Se limita tan sólo a facilitarnos la noticia escueta. Claro que para nosotros esa explicación

## SILUETAS DEL MOMENTO

Figuras del presidio. — Allá en un pueblo costero, un edificio sombrío guarda unos hombres que no supieron pasar por la vida sin ser notados. Hace días, un nuevo legado aumentó el número. La figura es simbólica; la razón, poderosa; y quiso continuar una historia siniestra pasada, y los tiempos aconsejan que es preciso mirar al porvenir si se quiere tener el aprecio de los ciudadanos.

¡Paso a la cantidad! El hombre soberbio que dominó ejércitos, el que pasaba por las calles acompañado de las históricas tanguistas, terminó su historia alegre para comenzar la vida real frente a frente con los dolores ajenos, contemplando la extensión de la miseria humana y viendo que también había seres empujados por la sociedad para ser fríos ejecutores de la desigualdad humana.

El penado nuevo creará que fué un rebelde; pero si su creencia es tal que toma consistencia, vea que también, más lógicamente que él, pueden catalogarse entre ese número los que, acuciados por el hambre, fueron derechos al delito. Hombres de cultura escasa, vieron desfilarse ante sus ojos los que como el nuevo penado provocaron la repulsa a un sistema de desigualdad, preguntándose a sí mismos si los hombres eran de castas diferentes.

No quería ser un servidor del régimen; soñó con ser el dueño absoluto de vidas y haciendas, despertando con el traje reglamentario de una colonia penitenciaria. ¡Realidad frente a sueño! ¿Quién dijera al que, llegado a Sevilla, fué breves momentos pretorio que iba más tarde a ponerse la saya uniformada del presidio?

Comienza la justicia a actuar, y no tiene el aire del delincuente, sino la sonrisa del tirano; cree que no llegó la hora de rendir cuentas, ya que nunca en su vida surgió un poder que se las exigiera, y actúa con el desenfado del inconsciente o del malvado. «He jugado y perdido» — dice —, condensando en esta frase toda su vida pública de farándula. Porque el héroe no aparece por ningún sitio. Pudo ser valiente; pero también acreditó ser cínico.

Una vida de crápula puede dar derecho a ser esclavo del mundo en que se vive; pero a nadie le concede autoridad para pretender aplastar con sus botas militares a un pueblo que aspira a ser regido por instituciones democráticas. Las equivocaciones son lamentables, máxime cuando se juega, como dijo el cabecilla; pero prestar acatamiento a un régimen, disfrutar prebendas del mismo y un día erigirse en juez máxime frente al pueblo mismo para derrocar un Gobierno legítimo está incurso en los delitos de traición y felonía. ¿Qué puede echar en cara a los que hoy son compañeros suyos si éstos fueron víctimas de su incultura, del odio, quizá, hacia una clase de la cual formaba parte el cabecilla? Este tenía todo lo que podía ambicionar. Era juez y parte entre las camarillas palatinas que tantos seres encerraron sin motivo. Por eso, a la hora de las liquidaciones de las conductas, la justicia republicana le coloca en un plano de igualdad discutible con los demás sometidos al peso de la ley que cumplen condena en el Dueso.

Se acabaron los tratos de favor. Un número más entre la nomenclatura de la prisión y un compañero. Ahora sabrá el significado de la colectividad. Comprenderá por qué vivió tanto tiempo alejado de un pueblo que pedía justicia, de una masa trabajadora que sentía el trallazo del poderoso porque tenía también enfrente unos hombres que como el penado de hoy sometían por la fuerza lo que con la ley sería imposible.

Ya no es el jefe de la fuerza, es un número de la misma; los tonques de trompeta no serán seguidos de la lectura de una orden con su firma, sino que serán el nuevo lenguaje que le hable del régimen de igualdad entre los que fueron juzgados por la ley y se van perfeccionando entre los muros sombríos de un edificio; no se escucharán arengas de victoria, ni cantos a la matanza de los enemigos. Allí no existen campos de batalla, ni promesas de recompensas inmediatas, sino lecciones de moralidad y exaltaciones a la cultura.

El pueblo, que hizo la ley, ha querido que vean los que lo ignoraron los bajos fondos de una sociedad capitalista. Se acabaron los gestos fieros de personajes para dar paso a la esperanza de una liberación que forma parte de los sueños de todos los reclusos. También soñará el nuevo penado, también el arrepenimiento tardío llegará a su corazón, aunque sus amigos disfracen de entereza lo que casi siempre es síntoma de resignación.

Consecuentes con nuestra forma de pensar, creemos que se hizo bien indultando, porque conviene que poco a poco vayan pasando por los penales españoles los que con su conducta contribuyeron a aumentar la delincuencia, sin pensar que algún día ellos serían un número anónimo, perdido en las sombrías crujeas de una penitenciaría.

C. PEDROSA

## El ejército debe ser republicano

La pasada intenciona monárquica ha servido, entre otras cosas, para que el Gobierno se dé cuenta de que el ejército, en la forma que se encuentra actualmente, no puede merecer confianza alguna. No basta con que los soldados, trabajadores que se ven obligados a abandonar el taller para engrosar las filas militares, sean republicanos, defendiendo el régimen. De nada servirá esto si han de obedecer a jefes y oficiales monárquicos, de ideas retardatarias, que se emboscan dentro de la República para poder combatirla mejor.

Hay en el ejército español, para desgracia de la República, muchos elementos reaccionarios que esperan la ocasión más propicia para traicionar sus promesas. Elementos, por otra parte, que disponen a su antojo de los cuarteles, y que, incluso, se permiten el gusto de trasladar a oficiales republicanos para que no les estorben en su actuación contra la República. Las reformas de Azaña en Guerra, aquel pase a la reserva con sueldo íntegro, ha creado un vivero de conspiradores contra la República. Y lo más triste es que la República les paga únicamente para que conspiren contra ella.

La última intenciona, repitámoslo, lo ha demostrado palpablemente. Y, sin embargo, son pocos los militares que a estas horas han sido dados de baja del ejército. En este caso, como en todos, la República está procediendo con un empacho de juridicidad. Hay que terminar, sin embargo, con tal sistema. El Gobierno no debe tener ningún escrúpulo en expulsar del ejército a todos los jefes y oficiales que no sean republicanos, porque para ello cuenta con una ley de Defensa de la República, hecha no sólo para obreros.

No hay ningún inconveniente en sustituir a los jefes y oficiales monárquicos por soldados republicanos, que hayan luchado por la República y que, por lo tanto, sepan defenderla en todo instante. Un soldado con ideas libres vale más que un jefe o un oficial monárquico. El Gobierno tiene la obligación de limpiar el ejército español de todos los elementos que no le son afectos. Sólo así se podría dar satisfacción al pueblo español, que espera anhelante, después del indulto, que el Gobierno adopte medidas enérgicas contra aquellos que osaron levantarse contra la República y, por tanto, contra la voluntad popular.

Isidro R. MENDIETA

## Los anarcosindicalistas y la nueva ley de Asociaciones

No podemos pasar los jóvenes socialistas sin hacer un comentario adecuado a la actitud de los anarcosindicalistas frente a la nueva ley de Asociaciones profesionales. Se trata de una medida táctica que tiene gran interés. Define mejor que todas las palabras la capacidad de los que se llaman defensores del proletariado.

Cuando Largo Caballero, al producirse el cambio de régimen político en España, llega al ministerio de Trabajo se encuentra, entre otras muchas cosas, con una ley de Asociaciones completamente desgastada e inservible, porque teniendo en cuenta las circunstancias y realidades de nuestro tiempo ya no era posible aplicarla.

Largo Caballero, conocedor enorme de la organización sindical, por haberla vivido intensamente en los puestos de mayor responsabilidad durante muchos años, realiza una profunda modificación en el articulado y sentido de la ley que nos ocupa. La moderniza, dignificando y humanizando sus conceptos; quiere organizaciones honradas y serias, con responsabilidad y solvencia; quiere que estas organizaciones desarrollen su acción dentro de la legalidad, para lo cual se establecen garantías en la propia ley; quiere que sus determinaciones más graves sean fiel reflejo del pensamiento de todos los componentes, y no sólo el deseo de aquellos individuos que, por circunstancias mil, puedan desempeñar los cargos directivos; quiere, en fin, que las organizaciones obreras no lleguen al descrédito porque las puedan convertir en centros de negocio gentes sin dignidad que quieran lucrarse con el dinero de las cuotas de los afiliados; o también que personalidades de las que siempre abundan en el campo de la burguesía puedan servirse de las organizaciones obreras para maniobrar en la sombra, con fines muy diferentes a los que inspiraron su constitución.

No hay necesidad de personalizar para que nuestros camaradas recuerden los ejemplos que de esto se podrían citar, ocurridos en el transcurso de la historia de la organización obrera de nuestro país.

Pues bien; por estas cosas y otras de menor importancia los anarcosindicalistas se oponen a la ley de Asociaciones, alegando que ellos no transigen con dictaduras socialistas, y prometen no acatarla, cueste lo que cueste. No sabemos si esto del acatamiento lo harán los sindicalistas o no lo harán, porque nos tienen bastante acostumbrados a ver cómo en la mayoría de los casos hacen lo contrario de lo que dicen; pero de todas formas, nosotros tenemos la impresión de que el Gobierno, hasta tanto no tenga razones o motivos justificados para reformar la ley del 3 de abril, no la reformará. Y es aquí donde surge el problema. ¿Preferirán vivir en la clandestinidad antes que aceptar unas disposiciones que, sin duda alguna y para todo hombre de sentido común, reúnen condiciones superiores, con mucho, a las que reunía la ley que dejó de regir? ¿Es posible que hayan acatado la ley absurda que elaboró en el siglo pasado la burguesía reaccionaria y se dispongan a no transigir con la que, pese a quien pese, ha hecho un ministro socialista, conocedor del problema como el que más?

Esta actitud de los sindicalistas nos recuerda ahora a nosotros que cuando se aprobó la ley del seguro de Maternidad declararon movimientos huelguísticos en infinidad de poblaciones de España, si bien no tuvieron luego ningún inconveniente en aprovecharse de los beneficios que dicha ley viene reportando a las trabajadoras de nuestro país. En aquella ocasión la clase patronal estuvo a su lado para ir, primero, contra la conquista que suponía para la clase obrera el establecimiento de tal seguro, y después, para protestar contra la actuación del ministro socialista.

Es la táctica de nuestros llamados sindicalistas. Viene la dictadura de Primo de Rivera, establece una tiranía y una persecución contra las organizaciones proletarias, de tipo fascista; clausura Centros obreros, impide la propaganda revolucionaria, encarcela y persigue a los dirigentes más destacados, y la C. N. T. ocupa la posición más bonita disolviéndose sus

de algún convento partieron disparos que hacían los propios «padres» y «hermanos» contra la masa estacionada ante el convento de que se trataba? Poseían armas, y en gran cantidad. ¿Qué tiene, pues, de extraño que hoy sigan teniendo? Ahora bien: creemos que razones de salud para la República aconsejan que se adopten medidas tendentes a mantener una estrecha vigilancia policial a cerca de los representantes de aquel señor que la Providencia, con poco acierto, ha dado en llamar «papas», y que vive en la mayor de las opulencias. Somos los primeros en respetar las creencias. Así lo hemos manifestado en más de una ocasión. Y cuando en nuestros medios ha estado, hemos impedido que se perpetrara cualquier acto de violencia contra la Iglesia. La prueba máxima reside en el hecho de que cuando se trató de la quema de los conventos fuimos muchos los jóvenes socialistas que nos lanzamos a la calle aconsejando a los incendiarios depusieran de su violenta y más aún lamentable actitud. Pero esto no impide que creamos que la Iglesia debe ser muy vigilada. Ella se cree ultrajada por el régimen político que el país se ha impuesto. Tiene, al decir de ella, hondos motivos de agravio. Se la persigue, dice. Y de ahí respetable, llámanse en la tierra mandatarios de un dios concebido a su forma, antojo y manera. ¿Sorpresa ante el hallazgo de esas armas? Ninguna. No puede producirnos sorpresa el hecho. Nosotros, jóvenes socialistas, aunque no muy curtidors en las luchas políticas, en razón a nuestra edad, no por eso hemos dejado de pulsar y apreciar ya la actuación de cuantos elementos e instituciones des-envuelven hoy sus actividades en nuestro país. ¿Quién no recuerda aquella jornada tan emotiva del 11 de mayo de 1931, cuando una muchedumbre, roja de indignación, hizo llamas algunos conventos? ¿Quién no recuerda que en aquella ocasión de

# El éxito de la Escuela de Verano



La radio de la Escuela, atendida por las muchachas.

## Lo que deseamos

Quando las Juventudes Socialistas se reúnan en Congreso y recuenten la actividad realizada, destacará sobre toda la gestión la realización de lo que hasta hace poco aún parecía una utopía: la Escuela Socialista de Verano. En el pasado, al hablar de la Escuela lo hacíamos todos con el sentimiento natural producido por el temor, muy fundado, de que todo no pasara de buenas palabras, de magníficos proyectos. Hasta última hora, nadie ha creído posible este año la Escuela. Y sin embargo, la Escuela, cuando este número salga a la calle, llevará una semana exacta de funcionamiento. El simbolismo de esta semana, de los quince días que en total va a durar el curso, no es preciso que lo exaltemos nosotros. Está a la vista. Despreocupados ya en cierto modo de la lucha política que en el régimen monárquico abstraía todas nuestras preocupaciones, los jóvenes socialistas hemos comenzado a realizar la labor específicamente nuestra. La labor de educación marxista.

Nosotros no pretendemos sacar de la escuela señoriticos intelectuales, amigos de agotar su sabiduría y su tiempo en las tertulias de café; ni revolucionarios de artificio, de los que son maestros en el arte de gritar y correr delante de la fuerza pública; ni eminencias que desmenucen la doctrina sabiamente en un laboratorio de especulaciones filosóficas. Los primeros no nos servirían, porque al primer contacto con las realidades de la lucha de clases nos abandonarían. De los segundos no es preciso que hablemos. Son los que tienen un sentido humorístico de la revolución y la consideran una jerga, con gritos y carreras, que luego pueden tener su final en la Comisaría, como le tienen, desde otro punto de vista, las jergas de señoritos. En cuanto a las eminencias jóvenes, aparte de tener de ellas una triste experiencia, consideramos que en la mayoría de los casos no poseen esa visión de los hombres que se han creado en el seno de las organizaciones, y que tienen una capacidad instintiva para la acción.

Y precisamente lo que nosotros necesitamos, hoy más que nunca, son hombres de esos. Hombres modestos, austeros, rectos. Y además, con una capacidad media que les permita ser propagandistas de nuestros ideales, desde todos los frentes. Que en un momento dado sepan empuñar la pluma y defender la organización en una polémica periodística. Que cuando sea preciso dirigirse a las masas proletarias sepan pronunciar un discurso que, aunque carezca de retórica vacua, posea una limpieza de expresión y una claridad capaces de destruir cualquier maniobra, cualquier superchería de los enemigos o cualquiera ofuscación de los camaradas. Estamos ansiando formar un equipo de hombres que en la dirección de los Sindicatos adquirieran una preparación revolucionaria para poder dirigir la economía nacional y todo el organismo del Estado en el momento de nuestro triunfo. Si para algo ha de servir la Escuela, ha de ser precisamente para eso. Hombres de acción. Porque bien decía Bugeda el otro día, en la inauguración de curso: «La dirección del Partido pertenece a esos hombres de formación obrera, probados en la lucha, que tienen un sentido instintivo de la acción. A los intelectuales nos corresponde la misión secundaria, de plasmar en textos jurídicos las ideas, las iniciativas de esos hombres.» Hombres así quiere crear, o, cuando menos, iniciar, la Escuela Socialista de Verano.

El próximo Congreso de las Juventudes, al mirar atrás, tendrá que reconocer que esta Escuela es la obra más grande, más magnífica, a pesar de la modestia de sus medios, que ha realizado el movimiento juvenil hasta ahora.



Si sois revolucionarios, afiliados a las Juventudes Socialistas.



## Una lección de Besteiro

### El marxismo y los intentos revisionistas

#### El Socialismo científico

Hubiera querido asistir—comienza—más sistemáticamente a estos cursos; pero, como vosotros reconoceréis, el trabajo parlamentario agota todas mis fuerzas. Entremos en el tema del marxismo y sus intentos de revisión. Aun no siendo el marxismo cosa excesivamente complicada, es difícil que muchas gentes lo acepten como doctrina, como norma de actuación. Y esto no depende, como os digo, de que tenga complicaciones artificiosas, sino de que para comprender el marxismo, para aceptarlo, hay que desarraigar prejuicios que todavía quedan en muchas gentes. Lo mismo ocurre para aceptar la ciencia. La Humanidad ha venido explicándose todos los problemas, sin entrar en su fondo, por la acción de las divinidades. Sólo lentamente la Humanidad ha ido apartando las tinieblas al surgir de la ciencia. Pero el espíritu antiguo, lleno de fantasmas, se ha resistido a la ciencia, sobre todo en el terreno de la Historia, de la Moral, de la Filosofía pura. A este espíritu no se han sustraído los historiadores, que han explicado la Historia como un impulso de un ser todopoderoso o de la energía de un hombre. Pero igual que llegó un día en que Claude Bernard, ante una reunión de doctores, trató de explicar los fenómenos fisiológicos por fenómenos químicos, diciendo que el calor se mantiene en los animales igual que en la cocina, y que sólo varía el combustible, llegó otro en que la Historia, explicada por Marx, tuvo una mayor claridad. Bernard explicó una cosa, que antes era casi un misterio, de la manera más llana. Pues algo así, que representa un avance formidable, es lo que hizo Marx con la Historia. Dijo y demostró que los fenómenos históricos no son obra de una divinidad ni de la voluntad de los hombres, sino de las circunstancias económicas, dando así un valor científico al Socialismo.

#### La semejanza entre el espíritu de los científicos y el de los obreros

Por ser científico el marxismo se ha criticado a los socialistas muchas veces. Así, cuando las discrepancias habidas entre Bakunin y Marx en la Internacional, los bakunistas llamaban a los marxistas pedantes. Yo sé que en nuestro campo puede haber de estos últimos, gentes que no hayan penetrado en el fondo de la doctrina, epígonos de Marx.

Pero nuestra doctrina, por ser científica precisamente, es la menos propensa a la pedantería. Cualquiera de vosotros, por muy poca vida sindical que tenga, lo habrá observado en las organizaciones. Los que se creen en posesión de todos los secretos, de todas las soluciones, destacando una magnífica pedantería, son los anarquistas. Y precisamente los socialistas son quienes actúan con mayor discreción.

Se ha combatido al marxismo diciendo que por ser científico era inasequible a los obreros. Y yo he de decir que el fenómeno más interesante de la vida moderna es la compenetración del espíritu científico con el espíritu de los obreros. El espíritu de un hombre de ciencia es sencillo, ingenuo. Desea siempre la concreción y la precisión. Nada hay más extraño que estas dos cualidades a algunos centros que debiendo estar dedicados a la ciencia son laboratorios de sofismas y de charlatanería.

Nada hay más parecido a un obrero que un científico. Este, algunas veces, por una imprevisión, se accidenta. Igual le ocurre a un obrero, cuando en la fábrica cualquier má-

quina construida poco precisamente deja su normal funcionamiento. Ese deseo de precisión, de concreción, une a científicos y obreros. Porque una gran fábrica es, sin disputa, un inmenso laboratorio, y un laboratorio es muchas veces una fábrica en pequeño.

#### El materialismo histórico

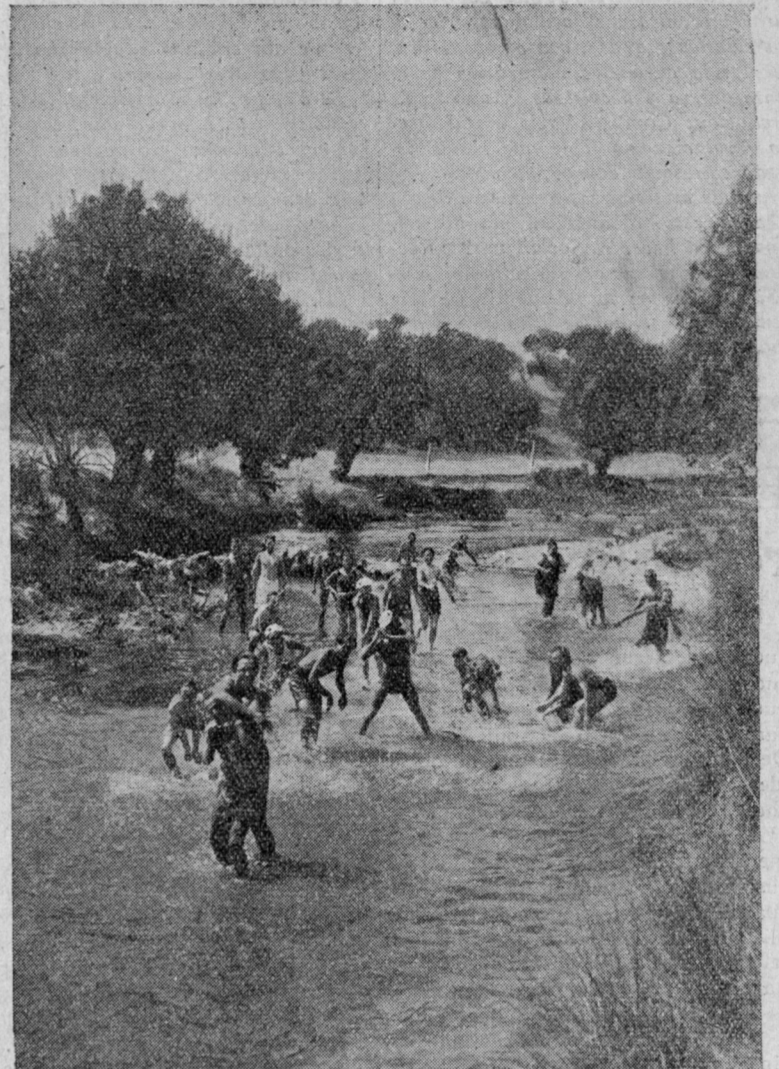
Queda establecido que el Socialismo científico de Marx tuvo el acierto de explicar los fenómenos históricos con la sencillez con que se explica un fenómeno químico. Marx, contemplando los hechos que sucedían en su época, y basándose en un estudio muy bien hecho, de Engels, construyó una hipótesis, que luego pasó a ser una teoría: la interpretación materialista de la Historia. Así, Marx entonces a un período de la Historia en que el maquinismo causaba una revolución en las industrias. El industrial, que en la Edad Media había conservado un tipo familiar, creando el artesanado, sufrió una honda transformación cuando se aplicó el vapor a la máquina. Entonces, la industria familiar decreció, los artesanos tuvieron que abandonarla e ir a ofrecerse a las grandes fábricas, creándose así el proletariado. Ahí empezó la expropiación del artesanado por el capitalismo, expropiación que se caracteriza por su crueldad.

La introducción del maquinismo en la industria, variando las circunstancias de la producción, transformó los regímenes políticos y hasta la organización familiar. Las fábricas absorbían a los hijos, a los hermanos, y la familia se iba desvinculando. Fue tanta la mortalidad y la miseria en los inicios de ese período, que varios médicos ingleses se conmovieron por el hecho, desarrollando una acción filantrópica. Y Marx no se contenta con esa acción. Va más lejos: crea el materialismo histórico.

#### La concentración capitalista

Yo no sé si todos los hechos de la Historia ofrecerán la suficiente claridad para darles una explicación económica. Ahora, que hay hechos que se remontan muchos años en la Historia y que si la tienen. Hasta en la Biblia hay demostraciones: Cuando, acaudillando al pueblo hebreo, lanza Moisés las plagas contra el Faraón, no hace en realidad otra cosa que dirigir una huelga. Claro que la dirige mal. Porque el Faraón no lo pasa bien; pero los hebreos se ven obligados a pasar varios años en el desierto. Esos procedimientos aún no han pasado a la Historia. Son los que usan ahora los anarquistas, en contraposición con la táctica inteligente y verdaderamente revolucionaria de los socialistas.

Pero si todos los hechos no tienen una explicación económica, por lo menos la época que pudéramos llamar capitalista, sí. Marx sabía que sería difícil lograr una época de perfección absoluta, tan deseable por todos. Por el motivo de que la economía no es un estado permanente, sino una transformación continua. Teniéndolo en cuenta, el creador del Socialismo científico decía: vendrá un tiempo en que la minoría capitalista se reducirá mucho más, por la concentración, aumentando la mayoría proletaria. Los proletarios no tienen que perder en la sociedad actual más que sus cadenas, y en cambio tienen un mundo que ganar. Han de ser los revolucionarios. Los capitalistas, por el contrario, han de ser los conservadores, porque poseen todos los privilegios, junto con el poder político, y les importa no perderlos. Ante esta progre-



Los alumnos, a la hora del baño.

sión ascendente del proletariado y la disminución de la burguesía, Marx decía: «No hay duda; el proletariado tiene que triunfar ayudado del Socialismo científico.»

#### Intentos revisionistas

Pero luego de que Marx construyera sus teorías, surgieron los revisionistas, que se basaban también en los hechos históricos. Con algunas estadísticas particulares, transitorias, quisieron demostrar que la propiedad llevaba tendencia a desperdigarse. Iban contra la teoría de la concentración capitalista, explicada por Marx. Pero aquello, como digo, fué transitorio. Mas la verdad es que el capitalismo ha comenzado uniéndose nacionalmente, y ahora ya lo ha hecho internacionalmente por medio de los grandes trusts y cárteles.

Así es que cayó por impulso de la propia realidad esta tendencia revisionista. Pero quedaba en pie otra según la cual la concentración sólo se produciría en la industria y de ella quedaría libre la agricultura.

Entonces había ciertamente una tendencia a dividir la propiedad agraria, creyendo que esto era liberar, y hasta hubo socialistas que se hallaban enmorados de la solución. Pero después de la guerra el maquinismo se ha introducido en el campo, y precisa de la explotación de grandes extensiones para que su acción sea eficaz. Hasta entre los pequeños propietarios se ha producido la concentración, por medio de un régimen cooperativo, para poder llevar la explotación, porque dividir su tierra sería dividir la miseria.

Al principio de la revolución rusa, aquellos hombres, que sabían de marxismo, por lo menos, tanto como nosotros, lanzaron el grito de que no se podía desperdigar la posesión de la tierra. Lo mismo habría que hacer en todas partes. Es preciso desvirtuar esa costumbre por la cual un hombre se siente rey por poseer un pañuelo de tierra. Es preciso liberar de la explotación a los campesinos, pero engrandeciendo las cosas, no empujándolas. Quede, pues, sentado que la teoría de la concentración del capital es una realidad hasta en la agricultura.

#### El marxismo no se ha agotado

Entre los revisionistas hay muchos que dicen que después de la guerra el Socialismo tradicional se ha agotado, y se hace preciso renovarlo. Llegan al colmo esos diciendo que el marxismo ha sido muy beneficioso para la Humanidad, pero que sus fórmulas se han agotado en la revolución rusa. Y hay que ir más allá del marxismo. Y muchas veces, los que así piensan, por ir más allá se estancan en una posición mística, sentimental. No vamos a censurarla, porque el marxismo persigue la perfección de los sentimientos. Pero imponiendo siempre a éstos el intelecto, porque lo contrario sería volver a los tiempos primitivos en que se dejaba la explicación de los hechos a los caprichos de las divinidades, y eso no debe desearlo ningún hombre progresivo.

Es indudable que después de la guerra se ha producido lo que se ha dado en llamar revolución industrial. Se han equivocado los que creían que la guerra sería el fin del capitalismo. Ha destruido algunos capitalistas, pero ha hecho progresar al capitalismo en el sentido de que ha cooperado a su concentración. La guerra no tiene la eficacia revolucionaria que algunos creían ver en ella.

Pero sobre todo lo provocado por la guerra está ese fenómeno terrible del paro forzoso. Es la confirmación de las doctrinas de Marx. El paro lanza a la miseria a las masas, aumenta las fuerzas revolucionarias y la lucha se hace permanente, la revolución social continúa y no puede menos que terminar con la victoria del proletariado.

#### La situación económica y nuestra posición

El marxismo ha interesado a los hombres conservadores. Así como en su iniciación hubo un grupo de médicos que iniciaron un movimiento filantrópico, ahora se ha producido un movimiento entre los economistas bur-

(Continúa en la pág. 3.)

GRAFICA SOCIALISTA  
SAN BERNARDO, 52



Leed "Renovación," y cooperaréis a la obra revolucionaria del proletariado



## UN EJEMPLO

La Escuela Socialista de Verano es una enseñanza para propios y ajenos. Por su organización, por su disciplina y su emplazamiento. Pero de entre todas las características que acrecientan su importancia hay una que no podemos silenciar. Quizá sea la Escuela el primer ensayo completo de coeducación que se haga en España. Con los noventa alumnos conviven una docena de alumnas. Realizando idéntica vida, iguales trabajos, en franca confraternización. Y atiéndase bien: la Escuela no está bajo la mirada fiscalizadora de ninguna autoridad que vele por la moralidad imponiéndose a los alumnos. Son éstos mismos los que vigilan sus propias acciones, los que se cuidan de observar todos los respetos. Y no ha hecho falta ni hará una sola indicación a ninguno sobre los respetos que hay que guardar a las compañeras. ¿Es éste un síntoma de perfecta educación? Pues lo ofrecemos como ejemplo a nuestros enemigos, que hablan constantemente de la poca educación que tenemos los socialistas...